

Editorial

La participación en los procesos de desarrollo

Hace varios años, la FAO estudió los factores de éxito de 33 proyectos de desarrollo rural alrededor del mundo, analizando diversas causas que podrían haber influido en estos resultados: desde cuanto fue el capital invertido por persona, cuanto se había ponderado cada elemento, duración del proyecto, etc. Entre estos factores se incluía la participación de los propios destinatarios. Este último factor era el único que aparecía en todos los programas de desarrollo rural exitosos.

Hace ya varios años también las Naciones Unidas definieron que la participación se entendía como una metodología de desarrollo pero también era un derecho humano.

Participar es tomar y tener parte (los alemanes le llaman teilhaben y teilnehmen), por eso en el trabajo de extensión, el Plan Agropecuario promueve la participación de los productores, sus familias y sus empleados.

La participación de los productores y sus familias son imprescindibles a 3 niveles.

En sus organizaciones, interviniendo como parte de las organizaciones de productores de primer grado (cooperativas, sociedades agropecuarias, sociedades de fomento u otras), hasta en las de segundo grado (CNFR, ARU, FR y CAF). Esta acción permite que las organizaciones no languidezcan y/o mueran, sabemos que a nivel local son necesarias para gran parte de los productores de una zona, pero si no las apuntalamos difícilmente cumplan su rol en el desarrollo. La participación tiene diferentes escalones: la asistencia a una asamblea, opinar e intervenir en una reunión, ser parte de una opción de renovación o mantenimiento de una Junta Directiva al integrar una lista, etc. En una asamblea, instancia que es la más importante en la vida de la organización es cuando además podemos sacarnos las dudas (¿Por qué se demoró tanto la liquidación de la semilla fina? ¿Porque el costo del

almacenaje es ese?), plantear sugerencias (se podría adquirir una máquina de reparaciones viales o incluir insumos apícolas, o promover la integración de los jóvenes y las mujeres). Pero va más allá de asistir una vez a la asamblea anual, es estar en las comisiones de los temas que intrínsecos a la organización, en la comercialización, en los proyectos, en las actividades que organiza, aportando con nuestra producción, comprando los insumos, etc.

En las actividades de la zona, comisiones para mejorar o apoyar la escuela, por el camino, la luz, comisiones de seguridad y las Mesas de Desarrollo, donde tiene el derecho y el deber de hacer oír su voz para buscar soluciones conjuntas a los problemas que los aquejan. Conocemos en todo el país grupos que nos permiten comisiones que han logrado acceder a la energía eléctrica, que se organizan para mejorar los caminos, que trabaja para crear una escuela agraria en la zona, lograr un campo de colonización para ser gestionado grupalmente, etc. También es necesaria la participación promoviendo actividades recreativas para ambos sexos, el deporte, grupos de baile, gimnasia para adultos, baby futbol, voleibol entre tantos

otros. Grupos culturales (teatro, música, cursos, literatura, pro biblioteca etc.)

Y por último no menos importante en las actividades de extensión y capacitación, por eso desde el Plan Agropecuario, buscamos siempre diferentes metodologías para que se promueva la participación de la gente que asiste, desde trabajos en grupos, talleres, presentaciones, recoger de esta forma la opinión de cada uno, etc. Cuando el productor se ve reflejado en el otro compañero, en lo que opina, en lo que hizo y le obtuvo un resultado positivo es cuando realmente estamos haciendo extensión, rescatando sus saberes, no en forma automática sino reflexiva.

Recuerdo hace años que en la Cooperativa CALOL teníamos un grupo de productores en Campana, en una reunión se trató el tema de siembras asociadas de praderas con cereales y cuál sería la recomendación para que diera un buen resultado. Las respuestas de los productores coincidían plenamente con las conclusiones en una publicación de La Estanzuela aparecida posteriormente.

Con esto logramos rescatar el saber popular e implícito, que viene desde muchos años atrás y que combinado con el conocimiento técnico le dan solidez a las propuestas de mejora predial.

A participar en una organización se puede aprender, paso a paso, empezamos por una comisión escolar, una subcomisión de la cooperativa, para después ir avanzando en niveles superiores de integración, comisiones directivas y luego organizaciones nacionales.

Por todo lo anterior, seguimos afirmando que sin que la gente participe en las diferentes actividades de su zona, no se logra el tan ansiado y necesario desarrollo rural.



Fotografía de portada

Autora: Jimena Martínez

Título: Juventud rural

Departamento de Salto

Mario Pauletti

Ing. Agr. Mario Pauletti
Presidente
Plan Agropecuario